

## La misión evangelizadora de los fieles laicos en el magisterio del papa Francisco

### RESUMEN

El magisterio del papa Francisco de estos tres primeros años de pontificado, especialmente la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, contiene muchas referencias a la vocación y la misión evangelizadora de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo. El proceso de la Iglesia “en salida” al que nos impulsa a entrar Francisco requiere una renovada comprensión de la vocación propia de los fieles laicos, así como la capacidad de entender el mundo como el lugar teológico de los laicos.

*Palabras clave:* Francisco, Evangelización, Fieles Laicos, Iglesia, Mundo.

### THE EVANGELIZING MISSION OF THE LAY FAITHFUL IN THE MAGISTERIUM OF POPE FRANCIS

#### ABSTRACT

The Magisterium of Pope Francis during the first three years of his pontificate, particularly the Apostolic Exhortation *Evangelii gaudium*, contains many references to the vocation and evangelising mission of the lay faithful in the Church and in the world. The process of an ‘outward moving’ Church in which Francis encourages us requires a renewed understanding of the specific vocation of the lay faithful, and also being able to understand the world as the theological *locus* of the laity.

*Key Words:* Francis, Evangelization, Lay Faithful, Church, World.

### *Introducción*

El 13 de marzo pasado se cumplieron tres años de la elección de Francisco. Considero que este período de tiempo nos ofrece una pers-

pectiva suficiente para abordar algunos aspectos de sus enseñanzas relativas a los fieles laicos. La mayor parte de ellas se encuentran en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, del 24 de noviembre de 2013, que constituye una auténtica brújula para orientarse en las enseñanzas de Francisco, que estamos llamados a vivir cotidianamente.

A este documento me referiré más adelante, pero antes desearía comentar el contenido de un mensaje enviado por el papa Francisco al cardenal Stanisław Rylko, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos, fechado el 22 de octubre de 2015, día en que la Iglesia celebra la memoria del papa san Juan Pablo II.<sup>1</sup> El 10 de noviembre de 2015 el Consejo Pontificio para los Laicos organizó en Roma, contando con la colaboración de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, una jornada de estudio sobre el tema: Vocación y misión de los laicos. A cincuenta años del decreto *Apostolicam actuositatem* (18 noviembre 1965).

En el mensaje enviado para la ocasión, Francisco recordaba que el Concilio Vaticano II supuso una mirada nueva hacia la vocación y la misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo, que encontró una magnífica expresión en las dos grandes constituciones conciliares, *Lumen gentium* (LG) y *Gaudium et spes* (GS). Estos documentos del Concilio –escribía el Papa– consideran a los fieles laicos en una visión de conjunto del pueblo de Dios, al que pertenecen junto a los miembros del orden sagrado y a los religiosos, y en el que participan, cada uno según su modo propio, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo mismo. El papa Francisco ama utilizar la expresión “santo pueblo fiel de Dios”,<sup>2</sup> cuya fe y piedad popular le son muy queridas, porque reconoce en ambas el sentido de la fe de los creyentes (*sensus fidei*), así como el papel de los laicos en la Iglesia, y encuentra en ellas una gran aportación para la nueva evangelización. Antes de dar su primera bendición *Urbi et Orbi* desde el balcón de las bendiciones de la basílica vaticana a las personas congregadas en la plaza de San Pedro el día de su elección, el papa Francisco les pidió que rezaran para que el

1. Cf. *L'Osservatore Romano*, 13 nov. 2015, 7.

2. Cf. J.C. SCANNONE, “Papa Francesco e la Teologia del popolo”, *La Civiltà Cattolica*, 2014/I, 3930, 15 mar. 2014, 571-590.

Señor lo bendijera, y a continuación se inclinó hacia ellos con un gesto de profunda humildad.<sup>3</sup>

Al pueblo fiel de Dios pertenecen sin exclusión todos los bautizados, y además en un plano de igualdad, de una igualdad radical que es común a todos los fieles –laicos, sacerdotes y religiosos–, y que proviene del sacramento del bautismo que todos los cristianos hemos recibido. Es esta una concreción de la eclesiología de comunión que caracteriza el conjunto de las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Todos los fieles laicos están llamados a participar en la misión salvífica de la Iglesia. En este caso, participar no significa cooperar en la tarea que es propia de otros, pues ellos mismos son Iglesia: los fieles laicos son la Iglesia en la entraña del mundo.<sup>4</sup>

El Concilio, escribía el Papa, no mira a los laicos como si fueran miembros de “segunda clase”, al servicio de la jerarquía, y simples ejecutores de órdenes que provienen de arriba, sino como discípulos de Cristo<sup>5</sup> que, en virtud del bautismo y de su natural inserción en el mundo, están llamados a animar todo ambiente, toda actividad, toda relación humana según el espíritu del Evangelio (cfr. LG 31).

Refiriéndose a las enseñanzas específicas del decreto *Apostolicam actuositatem* (AA), el Papa recordaba que la vocación cristiana es, por su propia naturaleza, vocación al apostolado. De ahí que el anuncio del Evangelio no esté reservado a algunos “profesionales de la misión”, sino que tiene que ser el anhelo profundo de todos los fieles laicos, llamados, en virtud del sacramento del bautismo, no sólo a la animación cristiana de las realidades temporales, sino también a la realización de obras de evangelización explícita, de anuncio del Evangelio y de santificación de los hombres. Al final del mensaje, Francisco dedicaba unas palabras a subrayar la importancia de la formación de los

3. Cf. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 15 mar. 2013, 12.

4. Cf. P. Río, *Los fieles laicos, Iglesia en la entraña del mundo*, Madrid, Palabra, 2015.

5. La idea del “discipulado” está muy presente en el pensamiento del papa Francisco, y fue inspiradora del Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, Brasil, 13-31 mayo 2007), que tuvo como tema: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14,6). El cardenal arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, fue el presidente de la comisión de redacción del Documento de Aparecida (Cf. A. IVEREIGH, *El gran reformador. Francisco, retrato de un Papa radical*, Buenos Aires, Ediciones B, 2015, 396-404).

fieles laicos, porque todo lo que nos ha sido dado por el Espíritu Santo y transmitido por la Iglesia debe ser nuevamente entendido y asimilado en la realidad.

### 1. La Iglesia “en salida” y los fieles laicos

En EG el papa Francisco invita a todos los bautizados a redescubrir la alegría del Evangelio, y a llevarla a todos, especialmente a los más necesitados, a quienes la sociedad tiende a descartar porque no son productivos. Para el Papa, quien se ha abierto al amor de Dios no puede conservar sólo para sí la alegría del Evangelio, el gozo de haber encontrado a Cristo, sino que está llamado a transmitir a los demás la dicha de la fe.<sup>6</sup> La transmisión de las verdades de la fe y de sus exigencias éticas necesita la experiencia de vidas cristianas normales y felices, que puedan testimoniar la cercanía de Dios y la potencia de su gracia.

La expresión Iglesia “en salida” es uno de los conceptos clave de EG, que aparece desde el comienzo de este documento pontificio (nn. 15, 17, 20, 24 y *passim*),<sup>7</sup> que posee un estilo muy personal e inmediatamente identificable con el pensamiento de Francisco. Las diversas cuestiones que afronta el Papa confluyen en un gran tema fundamental: la centralidad de Jesucristo en la renovación de la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo post-contemporáneo. El fundamento de la Iglesia “en salida” es el encuentro personal con Jesús, que cambia la vida del cristiano y lo convierte en discípulo misionero (EG 120). El fruto de este encuentro transformador del cristiano es la necesidad de contagiar a los demás la alegría de la vida de la gracia, en un dinamismo de salida de uno mismo, de la propia comodidad, del propio egoísmo, para pensar en los demás, en aquellos que viven alejados de Dios y, con su ayuda, atraerlos a Él. Es el proceso del anuncio del Evangelio, un

6. Cf. FRANCISCO, Encíclica *Lumen fidei*, AAS 105 (2013) 557.

7. Cf. D. GARCÍA GUILLÉN, “Una Iglesia en salida. A propósito de *Evangelii Gaudium*”, *Facies Domini*, 6 (2014) 53-94; C. RONCAGLIOLO, “Iglesia ‘en salida’: una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*”, *Teología y vida*, 55/2 (2014) 351-369; G. AUGUSTIN, *Por una Iglesia en salida con el papa Francisco. Impulsos de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Santander, Sal Terrae, 2015; F.J. ANDRADES LEDO, “Iglesia en misión: el ‘lenguaje’ pastoral de *Evangelii Gaudium*”, en J. NÚÑEZ REGODÓN, (coord.), *Los lenguajes del papa Francisco*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, Servicio de Publicaciones, 2015, 33-61.

proceso que no se puede detener, y de hecho no se ha detenido desde hace más de dos mil años. El bautizado no precisa de un encargo especial para evangelizar: le basta el mandato misionero universal que Jesucristo dio no sólo a los apóstoles congregados en un monte de Galilea, sino a todos sus discípulos de todos los tiempos: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (*Mt 28, 19-20*).

La evangelización, el anuncio de la persona de Jesucristo, no es cuestión de estrategia comunitaria o personal, ni de reforma de las estructuras eclesíásticas, sino la lógica consecuencia de haber encontrado y acogido al Señor en la propia vida, y en la decisión firme de querer seguirle de cerca. Con otras palabras, evangelizar es cuestión de santidad personal, a la que todos los bautizados debemos aspirar, cada uno en su propio estado de vida en la Iglesia. Decía san Juan Pablo II que en cada etapa de la historia del cristianismo han sido los santos los grandes evangelizadores.<sup>8</sup> Algunos de ellos son conocidos porque han sido canonizados por la Iglesia; otros, en cambio, permanecen ocultos a los ojos de los hombres, pero están bien a la vista de Dios. Estos son igualmente santos porque han sido testigos de la fe en las circunstancias ordinarias de la vida: en la familia, en los lugares de trabajo y de descanso, en la escuela y la universidad, en el servicio humilde a los pobres (EG 201), etc. La eficacia de la misión del cristiano depende de la identificación personal con Cristo, y se alimenta con la oración y los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación.

En esta perspectiva, la Iglesia no habla de sí misma, no se queda ensimismada, sino que anuncia a Cristo saliendo a los caminos al encuentro de los hombres. Son bien conocidas, pero vale la pena recordarlas, estas palabras de Francisco:

“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las

8. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes al VI Simposio del Consejo de las Conferencias episcopales de Europa*, 11 oct. 1985, AAS 78 (1986) 186.

propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida” (EG 49).

La Iglesia “en salida” es un proceso, pero sobre todo es una actitud del alma y del corazón que concierne a todos los miembros del pueblo de Dios. Por otro lado, este movimiento de salida misionera presenta para los fieles laicos aspectos específicos. El punto de partida del papa Francisco es que los fieles laicos “son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia” (EG 102). Siendo los laicos la mayoría de los miembros del Pueblo de Dios –y esta no es una constatación puramente sociológica–, hay que valorar en mucho las enormes posibilidades de su misión evangelizadora allí donde se encuentra cada uno. Los fieles laicos pueden evangelizar en aquellos ambientes de la sociedad (la economía, la política, la ciencia, el arte, etc.) donde los clérigos, lógicamente, no solemos llegar. En cambio, como dice Francisco, los ministros ordenados podemos y debemos convertirnos en servidores del sacerdocio común de los fieles. El Papa expresa aquí la relación fundamental entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, que se ordenan el uno al otro, según el Concilio Vaticano II (LG 10b). Con otras palabras, los sacerdotes no nos ordenamos para nosotros mismos, sino para servir a los demás a través de nuestro ministerio pastoral.

## *2. El mundo: lugar teológico de los fieles laicos*

El Concilio Vaticano II definió la vocación y la misión en la Iglesia y en el mundo de los laicos a partir de su condición de fieles cristianos (*christifideles*), que tiene su fundamento en el sacramento del bautismo (LG 31a; 32b), y encontró el elemento que caracteriza su condición cristiana en la denominada “índole secular” (LG 31; AA 2). Del bautismo brota una radical igualdad de todos los fieles en la Iglesia. Los fieles laicos, en concreto, están llamados a contribuir, desde su propia condición, a la única misión de toda la Iglesia. Por medio del

bautismo recibido, los fieles laicos participan de la función profética, sacerdotal y real de Cristo.<sup>9</sup> Para la eclesiología del Concilio Vaticano II la identidad de los fieles laicos constituye un modo específico de estar en la Iglesia y en el mundo. Esta participación no significa una distribución de tareas: el mundo para los laicos, la Iglesia para los ministros sagrados, y el testimonio escatológico para los religiosos, porque esta participación es única para todos los bautizados, si bien cada uno la realiza según su modo propio. Por tanto, los fieles laicos están llamados a realizar toda la misión de la Iglesia, pero en el mundo. Su tarea propia (aunque no exclusiva) consiste en la santificación de las realidades temporales desde dentro.

Esta circunstancia que caracteriza la posición del laico en el mundo no es, en consecuencia, una nota meramente sociológica, sino teológica. El mundo es el “lugar teológico” de los fieles laicos; el ambiente donde realizan su propia vocación y misión cristianas en las circunstancias y situaciones familiares, sociales, de trabajo, en las que se encuentran.<sup>10</sup> El mundo no puede ser considerado un obstáculo para el encuentro con Dios o un medio que dificulta alcanzar la perfección cristiana, por la sencilla razón de que ha sido creado por Él. Desde esta perspectiva, se puede hablar de una verdadera y propia vocación cristiana laical. El fiel laico no es simplemente el cristiano bautizado y, de alguna manera, abandonado en ese estado de vida. (Conviene recordar aquí que todo laico es un fiel bautizado, pero no todo fiel bautizado es un laico).<sup>11</sup> A diferencia de la llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada, que viene marcada, respectivamente, por un sacramento de la Iglesia y por el rito de la profesión religiosa, la vocación del fiel laico no supone una nueva inserción en la Iglesia como laico, sino que consiste en una toma de conciencia progresiva, con la ayuda de la gracia divina, del proyecto de Dios para la propia existencia.<sup>12</sup> Lo específico de la vocación de los fieles laicos reside en per-

9. Cf. F. OCÁRIZ, “La partecipazione dei laici nella missione della Chiesa”, *Annales Theologici*, 1 (1987) 7-26.

10. Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, 30 dic. 1988, AAS 81 (1989) 413-421; BENEDICTO XVI, “Discurso a la Asamblea plenaria del Consejo pontificio para los laicos”, 15 nov. 2008, *Insegnamenti di Benedetto XVI*, IV/2 (2008) 672; J.L. ILLANES, *Mundo y santidad*, Madrid, Rialp, 1984.

11. Cf. A. DEL PORTILLO, *Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos*, Pamplona, Eunsa, 19913.

12. Cf. J.R. VILLAR, “Laicos”, en: J.R. VILLAR (ed.), *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II*, Pamplona, Eunsa, 2015, 587-588.

cibir que la vida ordinaria en el mundo, con todas sus vicisitudes, forma parte del proyecto de Dios, y no es solamente el resultado de la existencia natural en la tierra. No se es laico por el hecho de no haber recibido otra vocación en la Iglesia. En este sentido, no sería correcto afirmar que un fiel laico se casa porque Dios no le ha concedido ninguna vocación en la Iglesia. Es justo al contrario: aquel laico se casa porque Dios le ha concedido la llamada al matrimonio, que es una verdadera vocación cristiana.

Además de todo lo dicho hasta ahora, el Concilio Vaticano II trata de la participación de los fieles laicos en servicios intra-eclesiales (LG 33, 41; AG 17; AA 10, 20, 24). Se trata de una colaboración necesaria, pero que no debe ser identificada de manera exclusiva con la corresponsabilidad de los laicos en la misión de la Iglesia. Entre estas tareas eclesiales se pueden distinguir aquellas que están fundadas en los sacramentos del bautismo y de la confirmación, como son la catequesis,<sup>13</sup> la animación de la plegaria y el canto litúrgico, el servicio de la palabra, de la caridad, etc. Los fieles laicos pueden recibir los ministerios del lectorado y del acolitado.<sup>14</sup> Estos ministerios deben ser administrados a los candidatos al orden sacerdotal, aunque actualmente pueden ser recibidos también por laicos varones no destinados al sacerdocio.

Los fieles laicos pueden participar en los concilios particulares (CIC, can. 443 § 4) y en los sínodos diocesanos (CIC, can. 463 § 1, 5°); pueden ser miembros del consejo pastoral diocesano (CIC, can. 512) y parroquial (CIC, can. 536), y del consejo diocesano y parroquial para los asuntos económicos (CIC, cann. 492 y 537).

Algunos servicios eclesiales requieren además una habilitación jurídica especial por parte de la autoridad eclesiástica competente para ser ejercitados. Es el caso del juez eclesiástico (CIC, can. 1421 § 2), del promotor de justicia, del defensor del vínculo (CIC 1435), del canciller de la curia (CIC, can. 482), del notario (CIC, can. 483), del ecónomo diocesano (CIC, can. 494), etc.

13. Acerca del servicio catequético de los fieles laicos y de la tentación de la pereza apostólica, escribe Francisco: «Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años» (EG 81).

14. Cf. PABLO VI, Motu proprio *Ministeria quaedam*, 15 ag. 1972, AAS 64 (1972) 529-534.



Todos estos servicios intra-eclesiales son necesarios para las comunidades cristianas y constituyen, sin duda, una contribución importante de los fieles laicos a la evangelización. Sin embargo, conviene señalar que estas tareas eclesiales *ab intra* no agotan todas las posibilidades del apostolado cristiano, porque la vocación propia de los fieles laicos consiste en santificarse y santificar el mundo en el que viven. Además, las personas que se dedican a estas tareas son y serán siempre muy pocas en relación con la inmensa mayoría de fieles laicos que no desempeñan un servicio intra-ecclesial.

En los últimos años ha habido propuestas para instituir nuevas formas ministeriales laicales en la Iglesia, que no han llegado a cristalizar. Por otro lado, en las pasadas décadas se ha podido constatar una progresiva “clericalización” de los fieles laicos, motivada por el progresivo aumento de las tareas pastorales –algunas de ellas propias de los ministros ordenados– confiadas a los laicos dentro de la estructura eclesial, debido a la escasez de clero en algunas regiones del mundo. Esta situación conlleva el riesgo de la debilitación de la distinción esencial entre el sacerdocio común de los fieles laicos y el sacerdocio ministerial de los presbíteros, así como también el oscurecimiento de la índole secular de la vocación propia de los laicos.

El papa Francisco afronta esta cuestión con claridad con estas palabras:

“Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad” (EG 102).

Como se puede apreciar, el papa Francisco subraya la eclesialidad del compromiso de los fieles laicos en la construcción del mundo.

Esta tarea no se contraponen a la acción intraeclesial del fiel laico, que es oportuna y, en ocasiones necesaria. Pero cuando el fiel laico asume alguno de los servicios comunitarios debe ser consciente a la vez que debe prestar atención a su familia, a su trabajo, a sus compromisos sociales, políticos, etc.<sup>15</sup>

### 3. *La tentación cómplice del clericalismo*

El papa Francisco ha exhortado en más de una ocasión a evitar la tentación del clericalismo. La última vez ha sido en su viaje apostólico a México, hablando a los obispos de aquel país.<sup>16</sup> Pero, en realidad, el clericalismo no es una tentación exclusiva del clero, sino que puede afectar también a los propios fieles laicos; por esta razón, Francisco la llama “tentación cómplice”.<sup>17</sup> ¿A qué se refiere el Papa cuando habla de clericalismo? El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua ofrece tres acepciones del término clericalismo:

a) Influencia excesiva del clero en los asuntos políticos.

b) Intervención excesiva del clero en la vida de la Iglesia, que impide el ejercicio de los derechos a los demás miembros del pueblo de Dios.

c) Marcada afección y sumisión al clero y a sus directrices.

Excluyendo el primer significado, que aquí no vendría al caso, el segundo correspondería al clericalismo que afecta al clero, y el tercero a los fieles laicos. Siendo una tentación cómplice, ambos sentidos confluyen en la idea de Francisco sobre el clericalismo, como patología pastoral a evitar en la Iglesia.

Ejemplo de clericalismo que afecta al clero es cuando se valora

15. Cf. V. BOSCH, “Azione ecclesiale e impegno dei fedeli laici: una insidiosa distinzione”, en: L. NAVARRO - F. PUIG (coord.), *Il fedele laico: realtà e prospettive*, Milano, Giuffrè, 2012, 197-213.

16. FRANCISCO, “Discurso a los obispos en la catedral metropolitana de la Ciudad de México”, 13 feb. 2016, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 19 feb. 2016, 5.

17. El papa Francisco, con buen sentido del humor, ha comentado también que el clericalismo es un pecado que se comete entre dos, como la pareja enlazada que baila el tango. Una de las últimas veces ha sido en la entrevista concedida al periódico francés *La Croix*, y publicada el 17 de mayo de 2016, 4.

el grado de madurez de un fiel laico teniendo en cuenta la cantidad de tiempo y las energías que dedica a trabajar en la casa parroquial, olvidando que la acción del laico no se desarrolla primariamente allí, sino en las diversas situaciones de la vida cotidiana.<sup>18</sup>

En un discurso a los miembros de una asociación que trabaja en el ámbito de los medios de comunicación social, el papa Francisco decía con rotundidad:

“[El clericalismo] es uno de los males de la Iglesia. Pero es un mal «cómplice», porque a los sacerdotes les agrada la tentación de clericalizar a los laicos; pero muchos laicos, de rodillas, piden ser clericalizados, porque es más cómodo, ¡es más cómodo! ¡Y este es un pecado de ambas partes! Debemos vencer esta tentación. El laico debe ser laico, bautizado, tiene la fuerza que viene de su bautismo. Servidor, pero con su vocación laical, y esto no se vende, no se negocia, no se es cómplice del otro... No. ¡Yo soy así! Porque allí está en juego la identidad. En mi tierra oía muchas veces esto: «¿Sabe? En mi parroquia hay un laico honrado. Este hombre sabe organizar... Eminencia: ¿por qué no lo hacemos diácono?». Es la propuesta inmediata del sacerdote: clericalizar. A este laico hagámoslo... ¿Y por qué? ¿Porque es más importante el diácono, el sacerdote, que el laico? ¡No! ¡Este es un error! ¿Es un buen laico? Que siga así y crezca así. Porque allí está en juego la identidad de la pertenencia cristiana. Para mí, el clericalismo impide el crecimiento del laico. Pero tened presente lo que he dicho: es una tentación cómplice entre dos. Porque no habría clericalismo si no hubiera laicos que quieren ser clericalizados”.<sup>19</sup>

Un caso que pone de manifiesto que a veces son los laicos los que piden ser clericalizados se presentó con motivo del primer consistorio del papa Francisco para la creación de nuevos cardenales, el 22 de febrero de 2014. Cuando se anunció la celebración del consistorio, en la prensa española apareció el rumor de que Francisco crearía cardenal a una mujer. Como era de suponer, los medios de comunicación en Italia se hicieron eco rápidamente de esta afirmación, y algunos periodistas manifestaron la importancia de que una mujer recibiera el capelo cardenalicio. El 10 de diciembre de 2013 el papa Francisco concedió una entrevista a Andrea Tornielli, para el periódico *La Stampa*. Hacia el final de la entrevista, el periodista preguntó al Papa: “¿Puedo pre-

18. Cf. E. CASTELLUCCI, “Il punto sulla teologia del laicato oggi: prospettive”, *Orientamenti pastorali*, 51/6-7 (2003) 42-84.

19. FRANCISCO, “Discurso a los miembros de la asociación *Corallo*”, 22 mar. 2014, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 28 mar. 2014, 9.

guntarle si tendremos mujeres cardenal?” Y Francisco respondió: “Es una ocurrencia que no sé de dónde ha salido. Las mujeres en la Iglesia deben ser valorizadas, no «clericalizadas». Quien piensa en las mujeres cardenal sufre un poco de clericalismo”. Finalmente, el 12 de enero de 2014 el Papa hizo pública la lista de quienes serían creados cardenales. Y en ese elenco no figuraba ninguna mujer. De este modo quedó zanjada la cuestión de las mujeres cardenal. Francisco nos había dado otra lección de anticlericalismo bueno. Por otro lado, en EG el Papa manifiesta un gran reconocimiento hacia la mujer y su tarea:

“La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral» y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales” (n. 103).

#### *4. El papa Francisco y las asociaciones y movimientos eclesiales*

En estos tres años de pontificado Francisco ha encontrado numerosas asociaciones de fieles: la Acción Católica, movimientos eclesiales y nuevas comunidades laicales, etc. Francisco conoce de cerca todas estas realidades eclesiales y las considera una riqueza para la evangelización (EG 29, 105); cuando era pastor diocesano a Buenos Aires había estado muy próximo a ellas. Una de las últimas tareas que había recibido el cardenal Bergoglio en la Conferencia Episcopal Argentina fue la de asistente espiritual de la Renovación Carismática Católica.

En la vigilia de Pentecostés de 2013 (18 de mayo) con asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades laicales, el papa Francisco respondió a cuatro preguntas que le fueron formuladas. Pre-

guntado acerca de lo más importante a lo que tenían que tender los movimientos eclesiales, asociaciones de fieles y comunidades laicales para llevar a cabo la misión a la que están llamados, el Papa respondió que en primer lugar estaba Jesús y dejarse guiar por Él: la organización, las estrategias son cuestiones secundarias. Después de Jesús, la oración: dejarse mirar por el Señor desde el sagrario. “Somos verdaderos evangelizadores dejándonos guiar por Él (...) nuestro *leader* es Jesús”.<sup>20</sup> Y en tercer lugar, el testimonio: “No con nuestras ideas, sino con el Evangelio vivido en la propia existencia y que el Espíritu Santo hace vivir dentro de nosotros”.<sup>21</sup> Francisco se refirió también a una Iglesia que sale, que va a las periferias de la existencia humana. Decía:

“No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: «Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio» (cf. *Mc* 16, 15).<sup>22</sup>”

Al día siguiente (19 de mayo de 2013), en la homilía de la Santa Misa de la solemnidad de Pentecostés, el papa Francisco mencionó tres palabras relacionadas con la acción del Espíritu Santo: novedad, armonía y misión. Dios trae a nuestra vida la novedad que nos realiza, que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad. El Papa animó a permanecer abiertos a las sorpresas de Dios, a no cerrarnos en nuestras seguridades, en nuestros gustos personales.

En la Iglesia, siguió diciendo Francisco, el Espíritu Santo hace la armonía. El Paráclito armoniza la diversidad de carismas y de dones que, bajo su acción, constituyen una gran riqueza para la Iglesia. El Espíritu Santo es espíritu de unidad, pero de una unidad que no es uniformidad. Citando a un Padre de la Iglesia, Francisco recordaba que el Espíritu Santo *ipse harmonia est* (Él mismo es armonía). Solamente el

20. FRANCISCO, “Vigilia de Pentecostés, con los movimientos eclesiales, las nuevas comunidades y las asociaciones laicales”, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 24 may. 2013, 5.

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

Espíritu Santo “puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, obrar la unidad”.<sup>23</sup>

La novedad y la armonía conducen a la misión. El Espíritu Santo nos impulsa a anunciar la vida de Jesucristo, la alegría de la fe, a no quedarnos encerrados en nosotros mismos, en nuestros propios recintos, en nuestra autorreferencialidad. Francisco utilizó una bella metáfora para hablarnos de la acción del Espíritu Santo: el alma es como una barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla en la vela para que la barca navegue, y los impulsos del viento son los dones del Espíritu Santo.<sup>24</sup>

Otro momento significativo de la relación del papa Francisco con las nuevas realidades asociativas laicales de la Iglesia fue la audiencia concedida el 22 de noviembre de 2014 a los participantes al tercer Congreso mundial de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades (Roma, 20-22 de noviembre de 2014), que tuvo como tema “La alegría del Evangelio: una alegría misionera...” (EG 21).<sup>25</sup>

En sus palabras, el Papa subrayó que la conversión y la misión son dos elementos esenciales de la vida cristiana que están estrechamente relacionados entre sí. Sin una verdadera conversión del corazón y de la mente a Dios no se puede anunciar el Evangelio; pero sin una apertura permanente a la misión no se da la conversión, y la fe se hace estéril.

Francisco alentó a conservar la lozanía del carisma propio de cada realidad eclesial, renovando siempre “el primer amor” (*Ap*, 2, 4). Es preciso volver siempre a las fuentes del carisma, con la disposición a responder siempre a la llamada del Señor, huyendo de la tentación de encerrar el Espíritu en estructuras externas.

Un segundo aspecto abordado por el Papa era el respeto de la libertad en el proceso de acogida y acompañamiento paciente de las

23. FRANCISCO, “Homilía en la Santa Misa de la solemnidad de Pentecostés”, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 24 may. 2013, 7. La expresión *ipse harmonia est* referida al Espíritu Santo se atribuye generalmente a san Basilio Magno (*De Spiritu Sancto*, cap. XVI, 38).

24. Cf. *Ibid.*

25. Cf. FRANCISCO, “Discurso a los participantes al tercer Congreso mundial de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades”, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 28 nov. 2014, 19.

personas, respetando sus tiempos y esperando que maduren con la acción del Señor en sus almas.

La última cuestión tratada fue la comunión, como sello más importante del Espíritu Santo, que supone la comunión de cada movimiento y comunidad en la comunión superior de la Iglesia jerárquica, así como la superación de las rivalidades y divisiones. Para Francisco, la comunión consiste también en afrontar unidos los temas más importantes, y citó la vida, la familia, la paz, la lucha contra la pobreza en todas sus formas, la libertad religiosa y de educación.

### *5. Un desafío pastoral continuo: la formación cristiana de los fieles laicos*

Para Francisco, “la formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG 102). Hay un refrán tomado de la literatura española que sintetiza la necesidad de la formación cristiana: “Nadie da lo que no tiene”.<sup>26</sup> Efectivamente, nadie puede entregar a los demás aquello que previamente no posee. La complejidad de los temas que enuncia el Papa requieren una formación continua y profunda. Formarse es un derecho y, a la vez, un deber de cada cristiano para poder avanzar en la vida espiritual, y para estar en condiciones de participar mejor en la vida y la misión de la Iglesia.

Actualmente disponemos de suficientes medios para afrontar este proceso formativo: el Catecismo de la Iglesia Católica y su compendio, así como el Compendio de la Doctrina social de la Iglesia. Por otro lado, el magisterio de la Iglesia se enriquece constantemente, y de él podemos extraer alimento para nuestra fe y luz para la tarea evangelizadora.

Una última cuestión: la participación en la vida social y política tanto del propio país como de la comunidad internacional, con el fin de promover el bien común en un espíritu de servicio, es una misión capital e insustituible que compete a los fieles laicos, de la cual no se pueden desentender. Al compromiso de los laicos en la vida pública

26. M. ALEMÁN, *Segunda parte de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana* (1604), Madrid, Cátedra, 1987, 517.

dedicó la Comisión Pontificia para América Latina su última asamblea plenaria, celebrada a comienzos de marzo de 2016. Días después de que finalizara este encuentro, el papa Francisco envió una larga carta al Presidente de esta Comisión Pontificia, fechada el 19 de marzo de 2016, en la que aborda diversas cuestiones relativas a la vocación y misión de los fieles laicos. En relación con el trabajo de los laicos en la vida pública, Francisco escribía que “no es nunca el pastor el que dice al laico lo que tiene que hacer o decir, ellos lo saben tanto o mejor que nosotros (...). Es obvio, y hasta imposible, pensar que nosotros como pastores tendríamos que tener el monopolio de las soluciones para los múltiples desafíos que la vida contemporánea nos presenta. Al contrario, tenemos que estar al lado de nuestra gente, acompañándolos en sus búsquedas y estimulando esta imaginación capaz de responder a la problemática actual (...). No se pueden dar directivas generales para una organización del Pueblo de Dios al interno de su vida pública”.<sup>27</sup>

En el contexto cultural agnóstico y relativista en el que vivimos, la dedicación a la política exige un adecuado discernimiento que acoja las exigencias morales fundamentales de temas que son cruciales para la persona y la sociedad, como son la promoción de la familia fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer, y su carácter indisoluble; la tutela de la vida desde su concepción hasta la muerte natural; la defensa de la justicia social, que tenga en cuenta los derechos de los más desfavorecidos de la sociedad; el derecho de los padres a escoger libremente el estilo de educación de sus hijos, etc.<sup>28</sup> Esto debe llevar a actuar en la política de acuerdo con una conciencia formada rectamente, con fidelidad a la propia identidad cristiana, y en unidad de vida entre lo que se cree y lo que se hace en cada situación concreta.<sup>29</sup>

MIGUEL DELGADO GALINDO  
SUBSECRETARIO DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS  
24.05.16/10.11.16

27. FRANCISCO, Carta al cardenal Marc Ouellet, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 29 abr. 2016, 4.

28. Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA JUSTICIA Y DE LA PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2004, nn. 565-574.

29. Cf. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1977, n. 165.